

cajón de sastre

A propósito de las Olimpiadas de Atenas: el corredor de Maratón nunca existió. Su invención fue parte de la operación de propaganda montada por los aristócratas atenienses para sacar provecho de esa victoria sobre el gran rey Darío. (N. Loraux. “Marathon ou l’histoire ideologique”, en *Revue des études anciennes*, 17, 1973: 13-42.)



“El mezcal, de origen prehispánico, no español. Antropólogos hallan vestigios de 400 a. C. de una destilación.” (Karina Avilés, *La jornada*, 19 de abril de 2004, México, citando una investigación en Nativitas, Tlaxcala, de un grupo de investigadores de la UNAM bajo la dirección de la arqueóloga Mari Carmen Serra Puche.)



Marilyn Yalom, en su libro *Birth of the Chess Queen: A History* (Nueva York, Harper Collins, 2004), cuenta cómo la reina, en el juego de ajedrez –juego guerrero inventado probablemente en la India hacia el año 500 de nuestra era, rápidamente difundido en el mundo persa y árabe–, nació mucho más tarde que éste. Es la pieza más poderosa del tablero y es femenina, algo sorprendente en ese marco geográfico. Al principio, quien ayudaba al rey era el visir, pieza bastante débil frente a las demás. El visir se volvió reina hacia el año 1000-1100 y adquirió su mortífera movilidad a fines del siglo xv. A la fecha, en los tableros

musulmanes no hay reina sino visir... El cambio ocurrió en Europa y Yalom lo relaciona con el poder creciente de las reinas (figura ausente en el mundo político árabe).



Montaigne, en el ensayo “Sobre los caníbales”, cita con estupor las informaciones sobre los americanos y menciona su entrevista con tres brasileños llevados a Francia. Al preguntarles qué cosas les habían impresionado más, contestaron que cómo era posible que hombres adultos y armados (los guardias suizos) obedecieran a un niño (el rey) y que “se habían dado cuenta que entre nosotros había hombres que se atiborraban de todo tipo de delicias, mientras que la mitad se dedicaba a mendigar a las puertas de aquéllos, y les parecía extraño que la mitad necesitada tolerase semejante injusticia, y que no se les echaran a la garganta y prendieran fuego a sus casas”. (*Essais*, París, 1950: II, 379.)



Edmund Burke escribió a propósito del imperio británico, en los años 1770: “We may say that we shall not abuse this astonishing and hitherto unheard of power (...) But every other nation will think we shall abuse it. It is imposible but that, sooner or later, this state of things must produce a combination against us which may end in our ruin.” (Citado por John Tierney, “The Hawks loudly express their second thoughts”, *New York Times*, 16 de mayo de 2004.)



Augustin Thierry (1795-1856), sobre la reforma de la enseñanza de la historia en Francia, hace más de 150 años: “Es necesario que la reforma transforme (...) esos catecismos que sirven a la primera educación. En cuanto a ese tipo de libros, lo que se encuentra en circulación reúne normalmente la mayor verdad cronológica con la mayor falsedad histórica. Ahí se encuentran, ensuciados de manera breve y perentoria, todos los errores sostenidos en los libros gordos y para que lo falso pueda, de cierta manera, penetrar por todos los sentidos, numerosos grabados travisten para los ojos las principales escenas de la historia”. (Citado por Georges Duby en su *Dimanche de Bouvines*, 1973: 220.)



Julián Gracq, gran escritor, profesor de historia, apunta en *Lettrines 2* (José Corti, 1974: 119), a propósito de Victor Hugo: “La megalomanía suya fue muy lejos. Sus apuntes de agosto de 1870, cuando regresa de Guernesey (del exilio, N. del E.) no dejan la menor duda: creyó firmemente que Francia iba a ofrecerle la dictadura. No fue el ‘Napoleón y yo’ de Chateaubriand, sino ‘Napoleón o yo’. (Citando): ‘Diré: la dictadura es un crimen. Ese crimen voy a cometerlo. Cargaré con la pena. Una vez la obra hecha, con o sin éxito, aunque haya salvado la República y la Patria, saldré de Francia para no volver jamás. Culpable del crimen de dictadura, me castigaré con el exilio eterno’”. (30 de agosto de 1870.)



Cuando, en 1871, se fundó en Munich la Iglesia Vieja Católica, que no aceptaba la proclamación de la infalibilidad pontífice por el Concilio del Vaticano, las dos terceras partes de los historiadores católicos de la Universidad Alemana, encabezados por el gran Doellinger, engrosaron sus filas. Un desastre para la historiografía católica. (Owen Chadwick. *A History of the Popes 1830-1914*, Clarendon, Oxford, 1998: 252.)



Courbet, el pintor francés, rechazó la Legión de Honor concedida por el Ministro de las Bellas Artes, en 1869: “Mi sentimiento de artista se opone a que acepte yo una recompensa otorgada por el Estado. El Estado es incompetente en materia de arte. Cuando se pone a recompensar, usurpa el gusto del público. Su intervención no hace sino desmoralizar al artista al que engaña sobre su propio valor, de manera funesta para el arte, al que encierra en las conveniencias oficiales y condena a la más estéril mediocridad. La sabiduría para él sería abstenerse. El día en que nos deje libres habrá cumplido sus deberes con nosotros. Procede, entonces, señor Ministro, que decline yo el honor que Usted creyó hacerme. Tengo cincuenta años y he vivido libre siempre. Déjeme terminar libre mi existencia. Cuando haya muerto, tendrán que decir de mí: aquél

nunca perteneció a ninguna escuela, a ninguna institución y, más que todo, a ningún régimen, con la sola excepción del régimen de la libertad”.



25 de abril de 1919. Lloyd George, Woodrow Wilson y Georges Clémenceau discuten sobre el porvenir del Medio Oriente y de los mandatos de la Sociedad de las Naciones sobre Siria, Palestina, Irak...: “Wilson: si se trata de establecer en Siria un mandato, ¿pueden ustedes decidir entre vosotros (Francia e Inglaterra) a quién le toca? Lloyd George: Nuestra absoluta decisión es no aceptarlo. La amistad de Francia vale diez Sirias. Wilson: Tampoco deseo mandato para los Estados Unidos (...) pienso que hay otra cuestión más importante, pienso que debería haber un solo mandato para todos los países árabes. Lloyd George: La verdad, esos países no han sido nunca unidos, sino en el seno de los grandes imperios de la antigüedad. En cuanto a los beduinos, nadie jamás logró gobernarlos”. (*Les Délibérations du Conseil des quatre*, París, CNRS, 1995: I, 379.)



1958: Fidel Castro, en la Sierra Maestra, contesta por escrito al periodista y fotógrafo estadounidense Andrew St. George. La entrevista nunca se publicó y se conserva en el archivo de St. George, en la Universidad de Yale. La revista *Encuentro*, en su número 33, verano de 2004, la publicó por primera vez. Reproducimos la segunda pregunta, así como la respuesta de Fidel:

ASG: *You say you are fighting against corruption, yet it has been said corruption in southern countries is inevitable. What do you plan to do against that?* [Usted dice que está luchando contra la corrupción, sin embargo se dice que la corrupción es un fenómeno inevitable en los países del sur. ¿Qué piensa hacer contra ésta?]

FC: La Revolución se hace para curar ~~esos~~ males q.(ue) parecen inevitables. En otros países de S.A. se ha superado. Costa Rica y Uruguay, por ejemplo, son países en que la corrupción administrativa ha sido superada. Es cuestión de honradez en los hombres q.(ue) gobiernan el país. Si un gobierno es honrado

y aplica las leyes penales a cualquier funcionario ~~sin~~ q.(ue) robe, sin consideración a la amistad personal o su filiación política, la corrupción deja de existir.

Ningún gobernante en Cuba ha hecho esto.



“La historia, una disciplina que da carne al esqueleto de la teoría económica. En un mundo sin visibilidad, manejar supone que uno use del retrovisor. Bien se puede captar las mentalidades, las instituciones, en el momento presente, pero, para interpretarlas, hay que remontar en el tiempo, analizar sus orígenes, sus trayectorias”. (Resumen del texto publicado por El Círculo de Economistas, *Le Monde*, 20 de mayo de 2003.) 